Séptimo Centenario de la Cinta

FIESTAS DE 1878

por Manuel García Sancho
Canónigo Magistral

El 20 de Agosto de 1876, Don Antonio Pauli, convencido de que al siguiente año se cumplían siete siglos del descenso de la Stma. Virgen y entrega de su sagrado Cíngulo a la Ciudad de Tortosa, interesaba a la Cofradía por la celebración solemne del séptimo centenario.

El Prior, Don Francisco Vilaret, recibía, en esa misma sesión de la Junta, el encargo formal de averiguar en qué fecha se cumplía exactamente. Este llegó a la conclusión de que se cumplía el centenario en 1878.

El 12 de Agosto de 1877 la Cofradía acuerda "que el próximo año se celebre con funciones extraordinarias" y así se comunique al Sr. Obispo, Ayuntamiento y Cabildo, "por si quieren tomar parte". El 20 se cursaron dichas comunicaciones. El 29 y en sesión capitular, el Prior, Don Lorenzo Llorens, informaba verbalmente al Cabildo.

El 13 de Enero de 1878 la Cofradía nombraba una Junta pro Centenario, integrada por diecisiete de sus miembros e invitaba a la Academia de la Juventud Católica y al Gremio de Labradores para que designaran, a su vez, dos de sus miembros a fin de integrarse en la misma.

Un día después, el Presidente de la Academia, Don Ramón Foguet, comunicaba al Cabildo el propósito de celebrar un Certamen Científico Literario, rogándole se digne colaborar "señalando tema y ofreciendo premio adecuado al objeto".

El Cabildo comisionó a los Sres. Maestrescuela y Magistral para que, en la próxima sesión capitular, presentaran a la corporación el tema y premio, al tiempo que ordenaba se hiciera saber a los capitulares ausentes y se recabara su conformidad.

Hicieron la propuesta el 22 de Enero y, en sesión de 29 del mismo mes, se aprobó como tema: "Un poema en español, alusivo al descenso de la Stma. Virgen y entrega de su Sagrado Cíngulo" y premio: "Un lirio de plata de 300 a 400 reales de valor". De este último la comisión presentó al Cabildo, el 11 de Julio, una muestra "cuyo importe sería de 18 a 24 duros", facultándoles "para elegir la que más les acomode y hacer el ajuste con el platero". La Cofradía quiere que las fiestas religiosas, "se celebren en su día con la pompa y solemnidad que el caso exige y requiere".

El Prior, pedía al Cabildo autorización para que las distintas Congregaciones y Asociaciones piadosas se encargaran del adorno de los altares de de la Catedral. Accedió complacido y comisionó a dicho Prior o "a quien le sucediere" para que tratara de ello con la Cofradía, advirtiéndole que, llegado el caso, el Cabildo nombraría una comisión al efecto, que inspeccionará cuanto se haga "a fin de que nada desdiga del estilo, gravedad y orden que deberá observarse". La Comisión capitular fué nombrada el 6 de Agosto. Sus componentes, los Sres. Maestrescuela, Magistral y el Prior Sr. Llorens.

Había que pensar, también, en el modo de sufragar los gastos. El Prior suponía a la Cofradía, en la sesión del 20 de Abril, que se abriera una suscripción pública. Discutida la propuesta, se acordó limitarla "a los Cofrades que constituyen la Junta General y a los que se hallan insaculados para servir los cargos de la Cofradía". La aportación de los presentes fué de 2.130 reales de vellón. El 16 de junio el montante de la suscripción ascendía a 4.500 reales.

La Cofradía, el 16 de Junio, celebró una junta importante para la distribución de los trabajos de preparación. Nombró cinco comisiones que entenderían: 1ª. Adorno e iluminación de los claustros y puerta de la Olivera", 2ª. Arreglo interior de la Catedral", 3ª. "Orquesta", 4ª. "Procesión: Letanías, Ancianos, Tribunos y Sacerdotes de la Antigua Alianza", 5ª. "Convite de las Autoridades, Corporaciones y Hermandades". Al Prior se le encarga comunique al Cabildo que la Cofradía tendría gran satisfacción en saber, cuanto antes, el pensamiento de la corporación "acerca de las funciones de la Iglesia en el Centenario, incluso el Novenario, Orquesta y demás".

El Cabildo se ocupó de las mismas en las sesiones capitulares de 18 y 26 de junio; 2 y 16 de julio; 6, 27 y 30 de Agosto.

El Novenario se celebrará en el Altar Mayor, se aprueba el adorno de la Catedral y la Misa Pontifical será con orquesta, siempre que los gastos de esta última corran a cargo de la Cofradía. Se invita a los Sres. Capitulares "para que voluntariamente y como particulares, hagan algún donativo para este objeto". Y advierten que si la hay (orquesta) se elijan músicos contra cuya reputación religiosa nada haya que advertir".

La Cofradía encomendó los sermones de la fiesta y Octavario al P. Andrés Martorell, S.J. Acordó la impresión de mil programas y "que se envíen algunos por los pueblos para atraer forasteros ."La víspera, en el patio del teatro de la ciudad, se dará una limosna a los pobres consistente en pan, anchuelas, arroz y tocino".

Afortunadamente, el Prior y Junta de la Cofradía ordenaron al Secretario de la misma uniera, al Libro de Actas, una extensa reseña de las fiestas celebradas. Por ella sabemos, que el día 30 de Agosto hubo la cuestación o almoyna. Cuatro secciones por la ciudad y una por el Arrabal de Jesús, Ferrerías y San Vicente. "Dió una suma de 260 duros".

A las once, del día treinta y uno, salió de la Casa Consistorial el Pregonero para anunciar las fiestas a la ciudad: "La tarasca grande y dos pequeñas", gigantes y enanos, precedidos de tres gaitas y tamboriles, dos bandas de música, porteros con sus cotas, pendón de la Cofradía... y todas las campanas de la ciudad al vuelo, durante media hora.

Tres horas y media duró el canto solemne de Vísperas, Maitines y Completas en la Catedral. El Rosario, en la Capilla de la Cinta, solemne y concurridísimo.

El Pontifical del día de la fiesta, oficiado por el Obispo Don Benito Vilamitjana. El P. Martorell, antes de comenzar el sermón, leyó desde el púlpito un telegrama del Papa León XIII dirigido al primer Mayordomo Don Juan de Suelves y de Ystariz, que decía: "Su Santidad concede con amor la bendición implorada para todos los fieles que asistan al séptimo centenario de Ntra. Sra. de la Cinta". A las doce y cuarto, terminaba la Misa que había comenzado poco después de las nueve y media.

A las doce y media, el Sr. Alcalde, Don Antonio Oliveres Ginesser, inauguraba la Exposición de Labores, en los salones del Círculo de la Juventud, en cuyo acto pronunció un discurso el abogado Don José Franquet y Oliveres.

Respecto a la Procesión, transcribo literalmente la reseña. "Por la tarde después de los divinos oficios, y sobre las cinco, empezó a salir la procesión de la Santa Iglesia Catedral la que llevó el orden siguiente:

Rompieron la marcha las gaitas y tamboriles a las que seguían la Tarasca grande y pequeñas, Enanos y Gigantes.

Seguían las banderolas de la Sta. Iglesia Catedral y tras ellas las banderas de los Santos titulares de las calles de la Población.

Venían después los Espósitos con velas, llevando en peaña a San Vicente de Paul.

Tras éstos seguían 46 niñas vestidas de blanco, con coronas de flores en la cabeza, llevando cada una, en su mano, un versículo escrito de la Letanía de la Virgen, y a su final tres, con un pendón de la propia Virgen.

Iba después Santa Rosa de Lima en peaña que acompañaban con hachas los Mayordomos y vecinos del Barrio de Remolinos.

Seguía la Congregación de Jóvenes de San Luis Gonzaga, cuyo acompañamiento fué lucido por la mucha asistencia de jóvenes como por su uniformidad en llevar unos cirios especiales que llamaron la atención, ostentando además en sus pechos las medallas de la Congregación y cerrando su cortejo un magnífico pendón con el nombre de María que llevaba el Capellán Director, tras el que iba una música de las de la Población.

Venía enseguida la Hermandad de San José, también con un buen acompañamiento, cuyos individuos con cirios y hachas ostentaban igualmente en sus pechos la Cinta y medalla de la Asociación, llevando en peaña al Santo.

Tras dicha Hermandad seguía el Gremio de San Jaime con su Santo en peaña que acompañaba dicho Gremio.

Después de éste venía Ntra. Sra. del Carmen en peaña, acompañada de varios cofrades con hachas, quienes llevaban pendientes del cuello los Escapularios.

Seguía la Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario con hachas llevando un pendón y la Virgen en peaña.

Detrás iba el Gremio de Labradores llevando también en peaña a la Virgen Inmaculada, siendo su cortejo de los más lucidos por las muchas hachas y Comisión de la Juventud Católica que les acompañaba.

Después venía el descenso de Ntra. Sra. de la Cinta representado por varios niños vestidos de Angeles con cirios, el Capellán, San Pedro y San Pablo y una muchacha vestida lujosamente con una Cinta en la mano representando a la Virgen.

Seguía a ello el Iltre. Sr. Gobernador Militar de la Plaza llevando la bandera de la Real Cofradía y sus borlas el Juez de Primera Instancia y Comandante de Marina, acompañándole con hachas un cortejo lucido en todas las clases de la Población, Juventud Católica y Militares que fueron convidados previamente mediante esquelas impresas.

Venían enseguida unos niños representando los Sacerdotes de la Antigua Ley con ramos de olivo y cantando de vez en cuando coplas a la Virgen.

Tras éstos seguían las Tribus de Israel y los 24 ancianos, llevando aquéllos unas banderas con el nombre de la tribu que cada uno representaba, y éstos un grande cirial encendido, acompañando todos a la Virgen de plata montada en una peaña a la que precedían en el centro los Capilleres de servicio durante el año y los entrantes para el próximo, aquellos con los cirialeс de las casoletas de plata y éstos con las banderolas de red de la Cofradía y velas encendidas.

Enseguida venía el Clero con Cruz levantada y Capas blancas yendo en medio de los SS. Canónigos los Mayordomos del año anterior llevando el pendón bordado de la Virgen tras los cuales seguían también en el centro los Mayordomos salientes y entrantes con hachas, a los que sucedían cuatro Angeles vestidos lujosamente con canastillas colgadas del cuello llenas de flores que iban esparciendo por la carrera delante de la Santa Reliquia que seguía, colocada dentro de la urna de plata que llevaban doce sacerdotes con dalmáticas bajo palio.

Después venía el Preste, luego el Ilmo. Sr. Obispo vestido de Pontifical al que seguía la Corporación Municipal, cerrando la procesión una banda militar, música y piquete con Bandera desplegada, por orden del Sr. Gobernador Militar en razón a que siendo Hermano Mayor el Rey y llevando la Cofradía el título de Real, le correspondían los honores reales. Nota: En el centro de toda la procesión iban distribuidas las ocho Heroinas de la Biblia y las Virtudes que todas con sus atributos vestían elegantemente".

Todos los días del octavario a las diez de la mañana y en la capilla de la Santa Cinta, se cantó la Misa a voces con órgano y por la tarde, a las seis, la Novena a toda orquesta en el Altar Mayor. El predicador "va por su palabra, va por sus razonamientos atrajo grande concurrencia en términos que la Santa Iglesia Catedral se vió todos los días completamente llena".

El día tres, a las diez de la mañana, en los claustros del Colegio de San Matías, fallo del concurso literario (primero que se celebraba en la ciudad). "Célebre en todos sus conceptos por su magnificencia, solemnidad y distinguida concurrencia"... El cronista se remite, para más detalles, al Diario de Tortosa y apostilla: "Si bien debemos añadir que el entapizar y decorar dichos Claustros costó ciento veinte duros.

El día de la octava, ocho de septiembre, a las siete de la mañana, Misa de Comunión General en el Altar Mayor de la Catedral. Distribuyeron la Eucaristía cuatro Canónigos. Duró la misa siete cuartos de hora. A las nueve y media, Oficio de la Octava a toda orquesta. Predicó el P. Jacinto Villarubia, O.S.B.

Por la tarde, en el salón de conferencias del Seminario, hubo un acto académico a cargo de la Congregación de Jóvenes Estudiantes de San Luís Gonzaga. Presidió el canónigo Don Gerardo Camps también Vicario General. Hubo varios discursos alusivos a la Virgen de la Cinta, Tortosa y fiestas del centenario. Cerraron el acto Don Agustín Pauli y el Vicario General.

El día 10 Misa, Aniversario en sufragio de los Cofrades difuntos, "con gran concurrencia de fieles excediendo en mucho a la de los años anteriores".

En varias ocasiones se ha aludido a la iluminación y adorno de la Catedral. He aquí literalmente lo que dice el cronista:

"La Santa Iglesia Catedral en los días de la víspera, fiesta y octavario estuvo adornada con colgaduras en las columnas y altares colaterales. Estos los adornaron e iluminaron particularmente las Asociaciones siguientes: El altar de Ntra. Sra. del Rosario, su Cofradía y la de la Virgen de la Aldea. El de San Rafo, la Juventud Católica. El del Nombre de Jesús, la Confraternidad de Presbíteros de dicho nombre. El de San Miguel, el Gremio de Labradores de San Antonio Abad. El de San Agustín, la Congregación de Jóvenes de San Luís Gonzaga. El de las Almas, un devoto. El de San José, la Hermandad de dicho nombre. Y el de la Capilla de la Comunión, las Teresianas.

El adorno e iluminación del Altar Mayor y sus Berjas, corrió a cargo del Ilmo. Cabildo y Cofradía de la Cinta, la que colocó, estrenó e iluminó de su exclusiva cuenta los cuatro magníficos salomones del centro de las naves de la Iglesia, y también las palmatorias de las columnas laterales que todo dibujó y construyó el carpintero decorador tortosino Don Vicente Benet y Besora, habiendo la Cofradía costeado su importe.

Las lámparas de los Altares y Altar Mayor fueron substituidas en arañas que en número de 25 se hicieron venir de Barcelona, alquiladas por cuenta de la Cofradía en 40 Duros, incluso dos grandes que se colocaron en el centro de las Naves subiendo las escaleras del Altar de San Pedro y Capilla de la Comunión.

Los Claustros, incluso el Jardín y puerta de la Olivera, estuvieron profusamente iluminados por cuenta de la Cofradía con vasos de colores formando juegos y faroles con vidrios también de colores, todo bajo la dirección y gusto del Cofrade Depositario Dn. Antonio Pauli quien entendió también en el adorno interior de la Catedral, habiendo tomado una parte muy activa en el último, el Capellán Sacristán de la misma Dn. Juan Asensio y Aragonés otro de los principales iniciadores de las fiestas de este Centenar. En el centro de los claustros y en su parte interior superior se colocó una grande y magnífica Virgen de la Cinta pintada, sobre nubes y al lienzo, por Dn. José Dolz, pintor tortosino y muy entusiasta de la Virgen.

La Capilla particular de Ntra. Sra. estuvo igualmente iluminada con profusión de luces, pues además de las velas del Altar, se colocaron seis arañas laterales y una al centro de dicha Capilla, con más seis candelabros laterales en las columnas de los cuadros de la misma.

La mayor parte de las casas de la Población estuvieron adornadas con colgaduras, llamando particularmente la atención la fachada de la Casa de la Juventud Católica y Círculo de la Juventud, sitas la primera en la antigua Casa de Gil (calle Ancha) y la segunda en la esquina de la calle de la Merced, donde estaba la exposición de labores.

Las iluminaciones por las noches fueron espléndidas, generales y espontáneas en toda la población, pues no se veía casa, balcón, ni bohardilla que no tuvieran sus luces, de modo que ello contribuyó en mucho a dar mayor realce a la fiesta".

Así honraron a Santa María de la Cinta los tortosinos de ayer. Esta próxima fecha en que se cumplirá el octavo centenario, ¿qué haremos por la Cinta los tortosinos de hoy? .

FUENTES: A.C.T., Libro de Insertos, Años 1876—1880

Font: biblioteca.tortosa.cat